

Desde ATENAS

MANIFESTACIONES ARTISTICAS Y NOTAS ESPAÑOLAS

LA GRAN BAILARINA GRIEGA NIKI YOHAI DAROCA NACIO EN BARCELONA

(CRONICA POR CORREO AEREO, DE NUESTRO CORRESPONSAL)

La «saison» de invierno llaman también aquí a esta época en que hay la mejor floración de arte en exposiciones pictóricas y plásticas, en los mejores estrenos de comedia, en la reapertura de la ópera, en la presentación de espléndidos cuerpos de «ballet». Hay casi una paradoja en esa denominación de temporada invernal pues el sol de Atica sigue luciendo su curusante armadura estival y por las noches, cuando en otras latitudes la nieve y la niebla ahuyentan de la calle a las gentes hacia las salas confortables donde triunfa el arte, aquí todavía hay a lo largo de las calles y enmarcando las plazas, las espesas y policromas guirnalda de grupos humanos que gozan tomando el fresco en terrazas y cafés bajo las estrellas. Sólo por un espectáculo muy bueno vale la pena de renunciar a esta bendición de la naturaleza al aire libre en esta ciudad que, precisamente por su temperatura, Jenofonte creía que era el ombligo del mundo, pues «si vas más hacia oriente ya el clima es peor», decía él— y si te diriges hacia occidente, es también más áspero». Y cuenta que el autor de «La Anabasis» no fue de los griegos que se contentaron con deambular por el Agora o sentarse en los «Stoas» o pórticos. Más bien tiró a trotamundos, y pudo hablar por experiencia propia.

Pues uno de esos espectáculos que al parecer ha valido la pena, como lo prueba el hecho de haber reunido a lo más conspicuo de la sociedad, ha sido la presentación del «ballet» de la Escuela Morianof. Este es un ruso que al llegar huyendo de su patria hace cuarenta y tres años se puso a bailar en Atenas y todavía no ha cesado de bailar y de enseñar a hacer otro tanto a la crema del mundo femenino griego. Las clases de «ballet», según me dicen, son fundamentales en la formación general de la mujer elegante griega. Por eso, unas con intención de cultivar su elegancia y otras con fines profesionales, miles y miles de damas griegas han aprendido «ballet» con este pintoresco ruso que, ya casi en el umbral de los ochenta, recuerda todavía, según algunos críticos, a Nijinski.

LA GRIEGA DE LA CALLE CORTES

Quizá no se me hubiera ocurrido recoger este acontecimiento artístico de la presentación del «ballet Morianof», aunque para la crónica local es el hecho de más mérito artístico de la temporada, sin contar su importancia social en la «saison» de invierno, a no ser por una circunstancia que puede dar la nota pintoresca de este despacho.

Al terminar la función apagados ya los ecos de la tempestad de aplausos con que el público despide a la primera bailarina del «ballet» en honor de la cual se ha levantado yo no sé cuántas veces el telón, un crítico de artes, entusiasta de esa estrella de la Escuela Morianof, me dice que quiere presentármela. Debe usted conocerla, quizás un día sea la Callas del «ballet» —me dice, mientras me conduce al camerino de la artista. Cuando ésta, en la presentación, oye decir LA VANGUARDIA, de Barcelona, no puede contener una exclamación:

—¡Ah! ¡Viva Barcelona, que es mi pueblo! —grita, palmoteando como una

chiquilla y con una pronunciación del castellano perfecta.

Ante mi sorpresa y sin dejarme pronunciar palabra, continúa: como un torrente:

—¿Usted conoce la calle de Cortes? ¡A que sí! Pues allí en la calle de Cortes, esquina a Balmes nació esta su segura servidora. La casa, me parece que le he oído a mamá, era del barón de Bonet. Pero de esto hace ya veintidós años, eh. No crea que fue ayer. ¿No me nota algo de acento de las Ramblas?

Cuando, por fin, me deja meter baza y le pregunto si es griega pura o tiene algo de barcelonesa.

—Colaboración greco-española —contesta—. ¿Qué tal ha resultado? Mi nombre artístico es Niki Yohai, por papá que es griego. Pero me llamo también Daroca, por mamá que es de Mataró. La mayor parte de mi familia está en Barcelona. Yo voy algunas veces a ver a mi abuelita y a mis tíos y primos. Por eso le preguntaba si tengo acento de las Ramblas.

—De la de las flores es lo que tiene usted, señorita, pero no precisamente el acento, sino la gracia y el aroma —interrumpe alguien que llega, bozo bien plantado, tan bien educado como galante, al que acompañan otros cuatro.

—Hemos sabido que es usted medio paisana nuestra y no hemos querido irnos sin saludarla ¡Ehhorabuena! Ha estado usted formidable. Somos «Los Españoles». No sé si ha oído usted hablar de nosotros.

«LOS ESPAÑOLES», LA MEJOR ORQUESTA EN ATENAS

—¿Cómo no! ¡Ni que fuera sorda! Como que desde que he llegado a Atenas no oigo por radio casi otra música que la de ustedes. ¡Cuanto me alegro de conocerlos personalmente! Bueno, a decir verdad ya los conocía. Los vi el otro día en el partido de fútbol Grecia-Checoslovaquia. Pasaron ustedes por delante de mí y alguien me dijo quienes eran. Bueno, antes de decirme ya me figuré que ustedes eran españoles.

—Ah, ¿sí? ¿En qué lo notó, señorita? —Qué sé yo. En algo que no sabría decir. En el porte, en un aire especial, qué sé yo...

Tampoco sabía muy bien por qué reconoció a unos compatriotas aquella española en el extranjero de que habla Lope, y que explicó así las razones de haber descubierto a sus paisanos: «Se ve en el aire de echar la mano al sombrero y dar - aire y pie con tal donaire; parecéis hijos del aire - en el aire del andar».

Yo había oído hablar mucho de este quinteto «Los Españoles», pero no conocía personalmente a estos muchachos que, además de ser magníficos artistas de la «canción española» según la crítica común, particularmente causan una excelente impresión, por su pulcra presentación sin amaneramientos, su seriedad y su conocimiento de causa sobre lo que hablan.

Entre Niki Yohai Daroca y «Los Españoles» se enhebra en seguida una conversación sobre la actualidad de la música española en Grecia y sobre los grandes bailarines y bailarinas que en España son y han sido. Veo que tanto ella como ellos se la saben toda.

FIN DE FIESTA CON SARDANAS

De repente, la bailarina corta la conversación y dice muy decidida: «Bueno, tengo que irme a casa. Pero ustedes se vienen conmigo. Mamá se va a llevar una sorpresa gratísima».

No hay quien se resista a las órdenes de esta muchacha encantadora. Lo mismo que acaba de decir en castellano, lo repite en griego y en francés, pues entre sus admiradores presentes los hay de varias lenguas. Ella habla a la perfección seis idiomas y comprende varios otros.

Llegamos a su casa pasada ya la media noche. Su madre, a quien ya ha advertido por teléfono de que llega con visita, nos espera con unas copas de champán dispuestas.

—¡Mamá —grita Niki desde el vestíbulo— te traigo una sorpresa por mi cumpleaños! Unos compatriotas nuestros. Hoy hago veintidós años, ¿saben? —agrega dirigiéndose a nosotros.

Entre felicitaciones a Niki y los saludos a su madre, María Baroca, que sale radiante de alegría se forma un batiborrillo que se aumenta con el choque de las copas de champán que en seguida nos ofrece el padre de la artista. León Yohai y los hermanos de ésta. En la pared, sobre el piano, veo una bella estampa de toros y, casi enfrente, dos buenos grabados, uno de las torres de la Sagrada Familia y otro de Montserrat. Hay un rato de charla antes de empezar la fiesta. Se habla de Mataró, de la Plaza de Cataluña, de las primeras lecciones de baile que tomó Niki.

—Las fuentes iluminadas de Montjuich fueron mis primeras profesoras —dice Niki—. Cuando, en este momento hace veintidós años, abrí los ojos, las miré tan artísticas y graciosas que me dije: tengo que bailar «ballet» como ellas.

María Daroca, la de Mataró, con orgullo de madre, nos enseña infinidad de recortes de Prensa griega, inglesa y sobre todo italiana. Son como gavilias de flores en honor de su hija. Todos coinciden en exaltar su cálido temperamento, su técnica depurada, el perfil de su grácil y estilizada figura.

En una revista griega especializada veo no sé qué sobre la «stenografía del «ballet», en la cual Niki Yohai es maestra». No entiendo bien esa teoría. Me basta con saber que esta bailarina es una de las primeras figuras en el «ballet» de la Scala de Milán, donde actúa desde hace dos años.

—Mis compromisos con la Scala —me dice— no me permiten actuar nuevamente por ahora en Grecia. Debo

reincorporarme a mi puesto inmediatamente. Mañana parto para Milán.

—Y por su pueblo, ¿cuándo vuelve usted?

—Ah, el verano próximo. Pero me gustaría ir también profesionalmente a Barcelona. Ya me han propuesto un recital para la televisión, pero no he podido aún coordinar mis fechas libres.

—Claro —dice uno de «Los Españoles» — triunfar en la propia tierra es lo que gusta. Lo sabemos nosotros muy bien. Llevamos cinco años cosechando elogios por el extranjero pero hasta que no nos aplaudan en Madrid o Barcelona como lo han hecho por ejemplo en Hamburgo, en Copenhague o aquí, no estaremos contentos. Ya nos han hecho propuestas de España pero no hemos querido ir hasta poder llegar como queremos.

—Nuestro centro de operaciones hasta ahora —interviene otro de la orquesta— ha sido hasta ahora Hambur-

go. Allí tenemos un contrato con una sociedad de discos que ya los ha vendido por centenares de miles.

—Este último verano —interrumpe otro— en Scheweningen, la playa de lujo de La Haya hasta lanzaron sombreros y bolsos playeros con nuestro nombre «Los Españoles» y en un mes se vendieron diez mil de nuestros discos.

—A nuestro modo —dice modestamente «El Lito» — procuramos también hacer patria por esos mundos de Dios. Primero, profesionalmente, manteniendo toda la dignidad de nuestra música, aunque vistiéndola a veces con atavíos muy modernos. Eso es lo que aprecian los entendidos. Si sólo la mitad de los que, al oírnos y tratarnos, nos han dicho que van a ir a España de vacaciones, cumplen su palabra, habrá que ensanchar nuestras playas el año que viene.

Deben de ser efectivamente muy buenos a juzgar por la crítica y por la variedad de sus discos que han brotado como setas en todos los escaparates bajo los árboles de Navidad. Particularmente, causan desde luego una inmejorable impresión por su finura, comedido y seriedad. Yo no les he visto aún en su terreno profesional, pero me parecieron deliciosas las improvisaciones que, sin instrumentos, acompañándose con un par de vasos, unos tenedores y unas coberteras, hi-

cieron en casa de María Daroca como homenaje a la bailarina nacida en la barcelonesa calle de Cortes. Esta respondió en seguida montando sobre la marcha una sardana, baile que, según dice, lo lleva en la sangre no sabe si por griega o por española.

—Pero si es un baile del Atica tanto com del Ampurdán —decía Niki Yohai—. Bueno, yo por allí encuentro las cosas tan parecidas a las de aquí que Cataluña y esto me parecen como dos orillas de un río más que de un mar. Si hasta algunos nombres de allí son griegos: Ampurias y hasta Palamós, donde veraneé hace dos años.

Su madre se baña en agua de rosas viendo la cultura de su hija y su afición al tronco y la tierra de los Daroca. «Los Españoles» entonan el «Baxant de la font del gat, una noia, una noia...» y madre e hija bailan y cantan «Marieita», «Marieita» como si estuvieran en una verbera de Mataró. Cuando salimos a la calle apunta ya la aurora a través del Parthenón y entre las dos jorobas del Himetos, como escribió Chateaubriand de un amanecer en Atenas. He pasado la mejor velada de ésta que llaman «saison de invierno» Por la tersura del cielo y la tibieza de la brisa y por la alegría que nos salta en el corazón, cuando salimos, más nos parece encontrarnos en una mañana de San Juan. —Cristóbal TAMAYO.

AYUNTAMIENTOS

Su problema resuelto con RECOGE BASURAS BASCULANTE



LOS TIROLESES, S. A.

Reduce su precio por aumento de PRODUCCION

~~PRECIO ANTIGUO Pts. 235.000~~
PRECIO NUEVO Pts. 198.000

Pida una demostración a: Distribuidor exclusivo para España:

Finanzauto, S.A.

Concesionario en exclusiva para Cataluña:

Dimaya

- BALMES, 202 - BARCELONA
- CARRETERA SANTA EUGENIA, 7 - GERONA
- MARTINEZ ANIDO, 11 - TARRAGONA
- CALVO SOTELO, 11 - LERIDA

Señora
tenemos para Vd. el sueter mas moderno y sugestivo

Elite
PRENDAS PARA TODOS
PASADIZO DE GRACIA 36